

Prosopografía e historia política

Algunas aproximaciones

Prosopography and political history

Some approaches

Marcela Ferrari*

RESUMO

El artículo procura mostrar las posibilidades que ofrece la prosopografía para el estudio de la historia política. En primer lugar, observa la evolución de esta técnica durante buena parte del siglo XX, a partir de una selección de trabajos de matriz sajona y, principalmente, Francesa. Enfatiza en las grandes vertientes que la orientaron según hicieran hincapié en los aspectos relativos al background de los individuos o en las trayectorias desarrolladas en los campos específicos de desempeño. En segundo término, problematiza en torno al trabajo del investigador que realiza biografías colectivas: delimitación de los elencos a analizar; preguntas centrales de los estudios prosopográficos; fuentes posibles de relevar y dificultades que plantean tanto la abundancia de información como su carencia. Por último, tras evaluar los riesgos, las limitaciones y las ventajas del uso de esta aproximación analítica –que, al colocar el énfasis en el microanálisis, elude todo sustancialismo–, se reflexiona acerca de las posibilidades que ofrece para el estudio de actores políticos, tomando como ejemplo el “caso” argentino.

PALAVRAS-CHAVE: Prosopografía; historia política; actores políticos; elencos políticos de poder.

ABSTRACT

The article tries to show the possibilities that the prosopography offers for the study of the political history. First, it observes the evolution of this methodology during the 20th century, from a selection of works of Saxon and, counterfoil principally, French. The attention is placed in the big slopes that orientated it as they were emphasizing in the aspects relative to the background of the individuals or in the paths developed in the specific fields of performance. In the second term, the article evaluates the work of the researcher who realizes collective biographies: delimiting of the indexes to analyzing; central questions of the prosopographical studies; possible sources of consultation and difficulties that raise both the abundance of information and his lack. Finally, after evaluating the risks, the limitations and the advantages of the use of this analytical approximation –that, on having placed the emphasis in the microanalysis, it eludes every substantialism–, it is thought over the possibilities that it offers for the study of political actors, taking as example the Argentine “case”.

KEYWORDS: Prosopography; Political History; Political Actors; Actors of Political power.

Hace ya más de treinta años, Lawrence Stone definía la prosopografía como un tipo de investigación practicada desde comienzos del siglo XX, a través de la cual se recaban las características comunes que hacen al *background* de un grupo de individuos con el objeto de hacer un estudio de sus vidas en tanto

* Doutora em História pela por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) / França, Professora na Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) e Pesquisadora do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) / Argentina

colectivo (STONE, 1971: 46). Desde entonces han proliferado numerosos estudios que focalizaron su análisis en las biografías colectivas –sobre todo en Francia, Alemania e Inglaterra–, en buena medida alentados por la generalización de paquetes informáticos que permiten manipular grandes masas de información. En Argentina, en cambio, este abordaje microhistórico ha merecido, comparativamente, mucho menos atención.

Para contribuir a llenar ese vacío y sin pretensiones de exhaustividad, en este artículo se dará cuenta de algunos avances registrados en el modo de hacer prosopografía a partir de una selección mínima de textos históricos, sociológicos o politológicos que han influido con fuerza en el desarrollo de esta técnica, principalmente de vertiente francesa. Asimismo, se reflexionará sobre el uso concreto del análisis prosopográfico y se evaluarán sus riesgos y limitaciones pero también las ventajas que ofrece para el abordaje de historias regionales, sin eludir las referencias a la experiencia personal.

Los usos de la prosopografía: instantáneas de los '70 y los '90

¿Qué es la prosopografía? La pregunta resulta un anacronismo si se tienen en cuenta los múltiples trabajos que se escribieron al respecto o que la utilizaron.¹ Pero digamos que prosopografía es el término preciosista con que se designa la técnica específica para hacer biografías colectivas. *Grosso modo*, esta aproximación microanalítica parte de la delimitación de un corpus de individuos que integran un actor colectivo (político, social, económico); luego, a cada miembro del conjunto, se lo somete a un cuestionario común referido a sus características (v.g. edad, nacionalidad) y atributos (nivel educativo, título, ocupación, patrimonio, entre otros). Se siguen además las trayectorias de los individuos en el campo específico a analizar –en el sentido utilizado por Pierre Bourdieu– o, recuperando la multiposicionalidad de los individuos (BOLTANSKI, 1973), en otros campos. Una vez procesada esa información es posible describir los perfiles emergentes del conjunto y analizar las relaciones entre los individuos del mismo o de diferentes campos, o entre los individuos y otros actores colectivos para, finalmente, contribuir a explicar al actor colectivo

¹ Entre muchos otros, cf. A. Chastagnol (1970); L. Fossier (1983); H. Millet (1985); J. Lalouette (1999); e Ch. Charle (2006).

como una configuración social siempre cambiante y de fronteras lábiles, que actúa dentro de una sociedad en un tiempo determinado.

La prosopografía fue utilizada sobre todo en historia antigua y medieval y, con posterioridad, en historia moderna y contemporánea (CHARLE, 2006). Fue puesta en práctica desde comienzos del siglo XX aunque recién se difundió profusamente desde los últimos años '60. Desde el comienzo, el objeto de estudio privilegiado fueron las élites y sólo más recientemente, gracias al uso generalizado de la informática, otros actores, más masivos, pudieron ser analizados prosopográficamente.

A comienzos de los '70, Lawrence Stone realizó una de las reflexiones historiográficas pioneras y, con seguridad, la más difundida en la época (STONE, 1971). En su ya mencionada definición quedaba claro que la prosopografía se ocupaba de recabar las características comunes del *background* de un grupo de individuos. Según el autor la información obtenida sobre cada persona era yuxtapuesta y combinada con el objeto de ser examinada con posterioridad a partir de sus variables más significativas (edad, profesión anterior, nivel educativo, lugares de pertenencia, etc.). Se buscaba así obtener correlaciones internas del grupo y con otras formas de comportamiento social.

El artículo de Stone dejaba claro que este instrumento metodológico era apropiado para resolver dos tipos de problemas inherentes a la historia política: el primero, descubrir a través de la pertenencia social de los individuos los intereses profundos que subyacen a la retórica política; el segundo, analizar el rol de ciertos individuos en la sociedad y los cambios de esos roles, el status del grupo y la movilidad social a lo largo del tiempo. En definitiva, Stone atribuía a la prosopografía la capacidad de develar el sentido de la acción política, como también la de ayudar a expresar el cambio ideológico o cultural, identificar la realidad social, describir y analizar con precisión la estructura de la sociedad y el grado y la naturaleza de la movilidad social.

La prosopografía era concebida, de esa manera, como un instrumento útil a la historia política, pero también a otros campos de la disciplina –historia social o económica– siempre y cuando el objeto de análisis fuera un grupo o un colectivo de actores. Ofrecía ventajas a las dos maneras de encarar las biografías colectivas hasta el momento. Era una técnica pujante para la historiografía tradicional que se ocupaba de las élites, pues su aplicación evitaba recaer en

interpretaciones laudatorias o complacientes –algo frecuente en esta corriente, entre otras cuestiones en virtud del tipo de fuentes utilizadas. Y ponía a disposición de los estudios de los movimientos de masas un instrumento riguroso que, gracias al uso de conocimientos puntuales y material estadístico, evitaba caer en interpretaciones realizadas a partir de agregados preconcebidos.

El artículo de Stone tuvo gran impacto, sobre todo porque significó una puesta al día de lo escrito sobre biografías colectivas hasta el momento y también porque señaló una agenda de temas y maneras de organizar el uso de este instrumento en proyectos individuales o colectivos. Con posterioridad, fue criticado en el sentido de confundir el método con el fin (CHARLE, 2004: 45). Pero si algo cabe decir es que aunque para Stone no pasaba desapercibida la necesidad de establecer las relaciones entre los individuos ni las de éstos con la sociedad, su estado de la cuestión ponía el acento en aspectos referidos a la distribución de características y atributos de los elencos analizados, una aproximación que con el tiempo fue superada.

Veinte años después, las formas de hacer prosopografía habían variado. Las obras de Christophe Charle dan muestras de ello.² Sus análisis prosopográficos –entre otros, los abocados a las élites políticas y a los profesores universitarios–, son siempre minuciosos, sólidos y están sostenidos por un enorme repertorio de fuentes. Acorde a la época, su atención se desplazó de los grupos (STONE, 1971) a los actores, que constituyen el centro de sus análisis. A través de la reconstrucción de biografías individuales –y después colectivas– Charle muestra la lógica de las estructuras sociales y el modo en que éstas evolucionan. Para el autor, “los condicionamientos que traducen las trayectorias, los lugares de formación, los lazos intelectuales o sociales indican cuáles son los márgenes de juego del sistema” (CHARLE, 1994: 12). La centralidad del actor en el sistema es el primer punto a remarcar.

A diferencia de Stone, no se contenta con analizar la distribución de las características y atributos de los actores sino que avanza sobre “discursos, reflexiones, recuerdos, escritos o tomas de posición públicas de los profesores sobre los problemas universitarios o políticos del momento, con el fin de relacionar las trayectorias, las posiciones en presencia y los trazos de

² Entre otras, Ch. Charle (1987 y 1994). En este artículo prioricé la consulta de la segunda, referida a los profesores universitarios, ya que reflexiona sobre el trabajo prosopográfico.

mentalidad” que le permiten no caer en concepciones ideal-típicas preconcebidas (CHARLE, 1994: 13).

Desde esta aproximación, procura descubrir qué estrategias son o no posibles a la hora de construir una trayectoria, estrategias que no son totalmente racionales sino que están en relación con el espacio de los posibles biográficos, ligadas a la formación de los individuos y a sus valores.

Entre ambas aproximaciones, el tiempo transcurrido y los cambios de paradigmas historiográficos son harto evidentes. Stone, que ya entonces defendía la historia política –anticipando la celebración del retorno de la narrativa que haría en los años ’80 –, no había sido ajeno a un tiempo en el cual las ciencias sociales enfatizaban en la comprensión de las estructuras y privilegiaban aproximaciones cuantitativas a los objetos de análisis. Tampoco escapaba a un tipo de reflexión que lo condicionaba a señalar propiedades de los conglomerados y los grupos desde el punto de vista de la distribución de características y atributos.

Veinte años más tarde, caídas en desgracia las grandes certezas de las interpretaciones estructuralistas y marxistas, las ciencias sociales buscaron nuevas respuestas que afectaron el modo de aproximarse a los sujetos. Más que con Stone, Charle discutía con aquellas formas de aproximación que brindaban explicaciones homogéneas del funcionamiento social, de los grupos o de las instituciones. No obstante, había diferencias entre las concepciones de ambos autores. Mientras para el primero el objetivo principal del análisis prosopográfico era descubrir en el *background* de los individuos elementos que explicaran la intencionalidad de la acción política, el segundo enfatizaba en tres cuestiones nodales: la centralidad del actor, de las relaciones entre los individuos y “el sistema” –los primeros nutriendo al segundo– y en el espacio de lo posible (CHARLE, 1994: 16-17).

La prosopografía tributaria de las ciencias sociales

En los años sucesivos, desde la disciplina histórica nuevos aportes contribuyeron a revalorizar desde otros lugares el enfoque prosopográfico. Uno de ellos fue el desarrollo de la microhistoria, “una práctica esencialmente

basada en la reducción de la escala de observación, [...] un análisis microscópico y de estudio intensivo del material documental” (LEVI, 1993: 14), que alentaba a “describir vastas y complejas estructuras sociales sin perder de vista la escala de cada espacio social individual” (Ibidem). El procedimiento analítico de reducción de la escala de análisis ponía cada vez más el acento en la dimensión de las relaciones. Esto tuvo nuevas consecuencias para el análisis prosopográfico. Era ya indiscutible que el poder no podía explicarse a partir de los atributos que poseían algunos individuos sino que era una cuestión relacional entre los actores, algo que ya había sido puesto en relieve por los enfoques sistémicos (CROZIER y FRIERBURG, 1991). Al resaltar la centralidad de las personas y, sobre todo, a los vínculos establecidos entre ellas personas – una de las principales dimensiones del análisis de redes sociales–, las biografías colectivas dieron un nuevo paso para convertirse en herederas, también ellas, de la noción de *configuración* acuñada por Norbert Elias (1970).³ Ya no sólo tratan de reconocer la distribución de atributos o el modo en que los actores se insertan en el sistema sino que además ponen en valor sus lazos de interdependencia recíproca que constituyen una matriz del juego social, permanentemente reactualizada por sus protagonistas (REVEL, 2002: 130).

Además de los avances originados en la propia disciplina histórica, la prosopografía es tributaria de otras disciplinas, tales como la sociología, la ciencia política y la antropología. Unos pocos ejemplos permiten reconocer algunas de las contribuciones que ellas aportan.

La **sociología** fue pionera en el uso de instrumental semejante al que constituye el objeto de esta reflexión. Las encuestas o los cuestionarios administrados en trabajos de campo que permiten identificar la procedencia social del colectivo que emite opinión, los estudios sociográficos o los configuracionales dan muestra de ello. En ciertos casos la similitud es harto explícita. Al analizar el episcopado francés, Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin (1982) proponen un modelo de análisis no sustancialista, destinado a captar la dinámica interna de ese grupo de representación que trabaja para construir una imagen de unidad y de homogeneidad, resaltando sus

³ Para el autor, una configuración es una figura global siempre cambiante formada por jugadores (sic) vinculados por relaciones de interdependencia ya sea como aliados o como adversarios (ELIAS, 1970: 157).

heterogeneidades.

A partir del análisis del *background* de los prelados, distinguen dos perfiles: los *oblats* y los herederos. Lejos de ofrecer una imagen estática del conjunto, destacan la coexistencia de representantes de varias generaciones, los cambios de la composición social en el tiempo, etc. Más importante aún, señalan que no existe una relación mecánica entre el origen social y la trayectoria seguida, aunque el origen social –muy minuciosamente analizado– constituye el principio que determina otras propiedades: el *habitus* de clase, que a la vez determina la posición ocupada y ésta las tomas de posición.

Luego, los autores dan cuenta de la lógica del campo.⁴ Reparar en tres cuestiones que les permiten reconocer aquello que Charle llama “el espacio de los posibles” en el tiempo: las posibilidades que tienen los individuos en un momento dado; el valor social adjudicado a los atributos que poseen (lugares de formación, entre otros) en función de las categorías de percepción y de apreciación socialmente construidas; y el clima de época que encierra una serie de conocimientos prácticos acerca de las propias posibilidades e imposibilidades de los individuos. Con respecto a la segunda cuestión, los autores plantean algo central para los estudios prosopográficos: la transformación de los cargos en el tiempo hace que las disposiciones de los agentes que los ocupan sean diferentes en distintos momentos, porque la sociedad se transforma y demanda nuevas capacidades para acceder a ellos.

Ubicados los perfiles y las condiciones de posibilidad para alcanzar ciertas posiciones, analizan al episcopado en relación con el campo religioso, donde hay otros integrantes (teólogos, intelectuales laicos, psicoanalistas, sociólogos, sindicalistas, políticos) que compiten con los obispos a la hora de construir una visión del mundo. Es decir, consideran al religioso como un campo donde tienen lugar luchas entre agentes que se enfrentan por controlar el poder y observan que los principales enfrentamientos se dan entre quienes aspiran a ser obispos. A la hora de analizar esa competencia, los autores proponen volver a tener en cuenta los recursos y las disposiciones de los agentes: el capital económico, el capital religioso o eclesiástico, los títulos religiosos, la edad, las redes de sociabilidad.

Ponen en evidencia, así, a un episcopado en tensión, en el cual es posible

⁴ Sobre el uso de las nociones de campo y habitus, cf. P. Bourdieu (1997: *passim*).

un máximo de diversidad en los límites de la unidad y un máximo de unidad en los límites de la diversidad. La unidad está dada por una cultura clerical que supone un cierto estilo de relaciones sociales, el gusto de vivir en comunidad, el culto del diálogo, una visión “personalista” de la humanidad. Ese lenguaje de la comunión, con el uso de técnicas de sociabilidad correspondientes, forma parte del capital eclesiástico y del habitus católico.

En suma, el modelo propone partir de la distribución de atributos, colocarlos en relación con las condiciones de posibilidad y la lógica del campo, observar tensiones internas del propio campo, pero también las competencias y el modo en que al competir se ponen en juego los recursos de los agentes, sin perder de vista la construcción de una representación homogénea y humanista hacia fuera. Una reconstrucción analítica profunda y compleja de un elenco en el tiempo que, sin dudas, tiene un fuerte aire de familia con el uso que los historiadores hacen de las biografías colectivas.

La **ciencia política** también contribuyó notablemente al desarrollo de la prosopografía, sobre todo a través de quienes favorecen el trabajo interdisciplinario y proponen una aproximación histórica a los problemas de su disciplina. Estos adoptan una mirada crítica tanto sobre los resultados de investigación como sobre los métodos que emplean los politólogos y desplazan la mirada de los grandes agregados a los individuos.⁵

Al analizar la profesionalización de la política en Francia, un conjunto de artículos compilados por Michel Offerlé (1999) le permiten reconocer los dos abordajes desde los cuales son estudiados los políticos en esta obra colectiva. El primero es aquel al cual Stone –y el mismo Offerlé– ha denominado el costado *background* (¿cuál era la ocupación previa a la de ser políticos? ¿cuántos abogados o médicos se cuentan entre ellos?, etc.). Ahora bien, del reconocimiento del perfil social del elenco, Offerlé propone derivar otras cuestiones: ¿qué variaciones se observan en cuanto al reclutamiento de largo plazo del personal político?, ¿por qué algunas profesiones son en ciertos períodos viveros de “vocaciones políticas”, por qué predisponen mejor que otras en el oficio? Es decir, induce a pensar en el significado de las disposiciones

⁵ Por ejemplo, el Groupe Histoire/Science Politique (GRHISPO), de la Association française de science politique, del que participan François Button, Guillaume Mouralis, Michel Offerlé, Renaud Payre y Henry Rouso, entre otros.

individuales en términos de recursos políticos. Además, introduce una nueva dimensión al análisis de la relación entre individuo y colectivo al que se incorpora o pertenece: ¿qué importa tal o cual *background* en cuanto a la victoria partidaria y electoral? Es decir, confiere mayor importancia al uso político de un recurso que al recurso en sí, con lo cual sugiere al lector que también para el partido es importante incorporar a “ese” político más que a otro. El segundo tipo de abordaje, complementario del anterior, lo lleva a preguntarse por el modo en que se inscriben las trayectorias individuales en el proceso de profesionalización del campo político, entendiendo por tal el largo proceso secular de desencastramiento de lo político con respecto a lo social, que concluyó una vez que la política se convirtió en una actividad autónoma en manos de actores especializados, consagrados a ella en tiempo completo (OFFERLÉ, 1999: 15).

El autor desafía a preguntarse si la relación entre la sociedad y los profesionales políticos está mediada más por las experiencias sociales previas de los últimos o si para comprender el juego de la política no hace falta sino reflexionar sobre las reglas, los roles y las creencias que nutren la matriz de las prácticas políticas. Considero que la opción es innecesaria y la pregunta, sólo un estímulo para la reflexión.

Indiscutiblemente, los aportes de la **antropología** fueron fundamentales a la hora de renovar la historia política a fines del siglo XX. La mirada etnográfica, desde abajo, fue indispensable para comprender lo que está por detrás y por debajo de los fenómenos políticos. También para introducir escalas de análisis (REVEL, 1996). En este aspecto uno de los antropólogos más influyentes ha sido Marc Abélès (1989; 2000). En particular en *Jours tranquilles en 89* al analizar las formas de la política en un departamento francés estudia las trayectorias políticas de los “elegibles” y las condiciones que convierten en tales a ciertas personas, reparando en el modo en que en esos individuos se cruzan experiencias políticas locales, cantonales, regionales y nacionales. A partir de las trayectorias individuales, el autor demuestra la existencia de configuraciones particulares que explican el funcionamiento de la vida política. Sin ser un análisis prosopográfico *stricto sensu*, esta aproximación etnográfica alienta la posibilidad de enriquecer los estudios de un colectivo

social –o en este caso, más específicamente, político– mediante el seguimiento de trayectorias específicas y significativas en las que se hace transparente la lógica de las prácticas sociales.

Los usos de la prosopografía en Argentina

La profusión de este tipo de estudios en Europa trascendió el alcance regional o nacional una vez que la integración continental contribuyó a alentar la realización de prosopografías nacionales comparadas (CHARLE, 2006: 46-49). En América Latina, en cambio, el uso de la técnica no ha tenido tanto éxito. Fueron sobre todo los historiadores franceses o formados en Francia quienes emprendieron este tipo de análisis.⁶ En historia política, da muestra de ello el excelente estudio de François Xavier Guerra (1988) sobre el México porfirista y revolucionario. El autor, uno de los más influyentes en la historiografía política del subcontinente, fue pionero en la recuperación del actor individual y su convicción de estudiar a los hombres –no sólo a los grupos– lo indujo a utilizar la prosopografía, indispensable a la hora de explicar los vínculos entre los individuos (FERRARI, MELÓN y PASTORIZA, 1997).

En Argentina, en materia de biografías colectivas fueron pioneros los sociólogos que, por formación disciplinar, explicaban la composición social de los sectores dirigentes en el pasado (CANTON, 1966; DE IMAZ, 1961; AGULLA, 1968). La prosopografía fue desarrollada por los historiadores mucho después. En algunos casos, las aproximaciones a la técnica son espontáneas y se circunscriben a describir las características sociales de un colectivo social o político (VIDAL, 1995: 299-336). Más recientemente, la prosopografía fue utilizada de manera rigurosa para complementar la explicación de problemas más amplios.⁷ Valentina Ayrolo (2007), al analizar el comportamiento político del clero en la experiencia de autonomía de la provincia de Córdoba a comienzos del siglo XIX, analiza en un capítulo las trayectorias de los miembros del cabildo catedralicio y de quienes ocuparon los cargos de provisor y gobernador del obispado teniendo en cuenta variables socio-económicas pero atendiendo

⁶ En cuanto al uso de la técnica para analizar élites económicas en Brasil, cf. F. Heinz (1998).

⁷ En historia social, el uso de algunos criterios prosopográficos ha sido ineludible para contribuir a explicar la composición de grupos sociales de élite (LOSADA, 2008). También para explicar la composición de las legislaturas (AELO, 2004).

también a las trayectorias eclesiásticas, siempre atravesadas por la filiación a alguna de las fuerzas políticas.

Son más escasos los trabajos que utilizaron sistemáticamente la prosopografía. Pilar González Bernaldo (2001) ha sido pionera en nuestro medio al estudiar las mutaciones de la sociabilidad (en el sentido empleado por Maurice Agulhon) y las prácticas sociales en el nacimiento de la política moderna y la construcción de la nación. El seguimiento minucioso y pormenorizado de los actores le permitió registrar que entre 1829 y 1862 en Buenos Aires existía una sociabilidad constituida en torno a un movimiento asociativo que constituyó un factor de transformación de la sociedad pero que también gravitó en el origen del proceso político de organización nacional. Los espacios de una sociabilidad nutrida en asociaciones pero también en reuniones, encuentros o tertulias, donde eran establecidos lazos sociales, solían ser canalizados en la vida política.

Más recientemente la prosopografía ha sido aplicada para analizar el proceso de profesionalización de la política a comienzos del siglo XX (FERRARI, 2008). El seguimiento de los elencos de parlamentarios y electores de presidente y vice-presidente del período de gobierno radical (1916-1930) fue el modo de ingreso para comprender el desarrollo del espacio político durante el período. El trabajo enfatizó en los criterios que influyeron o pudieron haber gravitado en el reclutamiento, la selección y la elección de representantes integrados en los partidos políticos mayoritarios, la Unión Cívica Radical y sus principales opositores de tendencia conservadora, el Partido Conservador y el Partido Demócrata de las provincias de Buenos Aires y Córdoba, respectivamente. La dirigencia política fue tomada como objeto de análisis en sí misma, combinando el estudio del *background* con el de los aspectos más específicos de las trayectorias y del espacio político. En todo momento, fue tomada en cuenta la relación de mutua necesidad entre los individuos y los partidos, los primeros interesados en los recursos colectivos ofrecidos por la organización partidaria y los segundos, en los de los individuos reclutados – mayoritariamente en términos de capacidad de adhesión del electorado. Una vez descriptas las posibilidades ofrecidas por los partidos a quienes quisieran realizar carrera política en su interior, la composición y la evolución del parlamento y los colegios electorales, y el perfil político de los elencos que los

integraban, fueron destacadas las cualidades y los atributos sociales y económicos que podían ser transformados en recursos políticos. Se reparó, además, en las prácticas utilizadas por los representantes para construir sus trayectorias y vincularse con otros grupos de poder y con la sociedad. También fueron consideradas las transformaciones del perfil de los políticos a lo largo del tiempo, la dimensión relacional del poder que ejercían frente a quienes no lo poseían y la inserción de los individuos en redes de sociabilidad que los contenían, multiplicaban las relaciones que establecían y solían generarles lealtades suprapartidarias.⁸

El análisis exhaustivo de las trayectorias individuales y colectivas permitió trazar los perfiles del personal político por cargos y señalar sus variaciones en el tiempo; identificar las condiciones partidarias que condicionaban las trayectorias individuales; reconocer diferencias entre las élites políticas y los elencos reclutados a ras de suelo y, en función de ello, las distintas “investiduras” ofrecidas por los partidos políticos; reconocer la interacción permanente, recíproca, entre individuos y fuerzas políticas, necesidades mutuas de unos y otros.

Pese a las diferencias entre los partidos, es claro que todos empleaban prácticas integradas en un universo compartido y perdurable: utilizaban la prensa con fines políticos, recurrían a intermediarios que se transforman en figuras centrales de las redes partidarias, utilizaban políticamente sus lazos primarios (familias y amigos) y las asociaciones o corporaciones de las que formaban parte. La permanencia en el ejercicio de la actividad ponía de manifiesto diferencias en los niveles de profesionalización de individuos que tanto podían entrar a la política y permanecer en actividad como salir de ella. En suma, este estudio permitió observar a la dirigencia política como una configuración de fronteras lábiles, colmada de luchas internas, en constante cambio y abierta a nuevas incorporaciones.

Las preguntas de la prosopografía:

Hasta aquí, el recorrido realizado señala modos de aproximación a

⁸ Se analizaron especialmente las redes establecidas con la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Cap. VI.

colectivos de análisis, modelos y resultados obtenidos. Pero dice poco acerca de las formas concretas de hacer prosopografía. Algunas simples preguntas relacionadas entre sí, indispensables al comenzar a aplicar esta técnica, permiten reparar en aspectos del quehacer prosopográfico concreto, pocas veces explicitados.⁹

“¿Quiénes y cuántos?”

La decisión del investigador es fundamental para determinar quiénes serán los incluidos en el *corpus* de análisis en relación con los objetivos planteados. La pertenencia a asociaciones, a una institución o el desempeño de una función suelen ser algunos de los criterios de construcción del colectivo a seguir. En cualquier caso, resulta fructífero retener a personas que integren el mismo campo pero ocupen posiciones diferentes dentro de él, con lo cual las posibilidades de distinguir heterogeneidades, complejidades o tensiones internas serán mayores y enriquecerán las interpretaciones posteriores.

El recorte de individuos cuyas biografías serán sometidas a un seguimiento por parte del historiador debe ser posible de trabajar. Por eso a *¿quiénes retener?* se agrega *¿cuántos retener?* Es fundamental considerar tanto la disponibilidad de tiempo de trabajo como la cantidad de los recursos humanos abocados a la investigación. Ambas cuestiones condicionan las posibilidades de uso de la técnica. Un *corpus* de alrededor de 400 individuos es manejable para un individuo ya que la prosopografía supone un momento artesanal que insume una enorme cantidad de tiempo en la búsqueda, identificación y recolección de la información. También es lenta –y tediosa– la carga de las bases de datos. Por lo general, el investigador dispondrá de información incompleta, lacunar y correrá el riesgo de prolongar la búsqueda indefinidamente, sobre todo si se procura obtener información sobre personas que no han tenido un desempeño social, político o económico notable en el orden nacional. Resulta útil también tener en cuenta que a medida que se consultan más fuentes, los rendimientos son decrecientes pues muchos datos se repiten. Es conveniente que el historiador que hace prosopografía de elencos políticos se resigne desde el

⁹ En buena medida serán respondidas en clave de reflexión sobre la propia experiencia de investigación.

comienzo a trabajar sobre muestras no aleatorias y a expresar tendencias más que conclusiones definitivas.

“¿Para qué?”

En el trabajo de recolección, ingreso de la información y procesamiento se corre el riesgo de perder de vista el objetivo mayor. Suele ocurrir que después de algún tiempo de recolectar datos dispersos, el historiador esté en condiciones de describir los atributos que definen el perfil de un colectivo sin que esto contribuya a mostrar las especificidades distintivas del mismo. Ni el nivel de estudios, ni el título universitario, ni la ocupación previa, ni la riqueza revelan el accionar de una élite política. Son otros elementos específicos de lo político los que hacen a las particularidades de ese elenco y lo diferencian de otros. Reconocer aquellos atributos dice muy poco de los mismos por encima de la distribución de tal o cual característica del conjunto. Resulta más útil, para comprender el campo específico a partir de las trayectorias, entender la particular ponderación que determinado actor colectivo –un partido, por ejemplo– hacía de dichos atributos, ya que esto explica indirectamente los valores la sociedad en la que se desenvolvían las trayectorias de analizadas.

“¿Cómo?”

La manera de hacer prosopografía varía según se quiera abordar un elenco en un momento determinado o su evolución en el tiempo. La primera modalidad privilegia un análisis transversal y, la segunda, longitudinal, puede incluir a la primera si se opta por realizar cortes en momentos significativos y se comparan las descripciones transversales, del tipo “fotografías”, a lo largo del tiempo. Quedarse en la primera instancia permitirá realizar una descripción densa de más variables del corpus seleccionado en tanto que, de pasar a la segunda, será necesario seleccionar algunas y observar su evolución.

Existe además otro “¿cómo?” referido a la recolección y el ingreso de los datos. Salvo que los elencos analizados hayan sido preseleccionados en una fuente y se interprete esa fuente –por ejemplo, cuando el objeto de análisis son los elencos contenidos en un diccionario biográfico del tipo *¿Quién es quién?* (BALZELLE, 1966)–, no existe una sola fuente principal para hacer

prosopografía a partir de la cual triangular los datos obtenidos. Por el contrario, la información se encuentra dispersa en un repertorio de fuentes primarias y secundarias, muy diversas: fuentes nominativas, diccionarios biográficos, legajos (cuando existen), prensa, biografías, memorias, historias locales u otra bibliografía, etc. Se impone entonces la necesidad de construir la propia fuente a través de un formulario que, a la vez que permita recoger la mayor cantidad de información posible, sea organizado pensando en trasvasar los datos a un programa informático, evitando imprecisiones. Es cierto que el desarrollo informático permite construir distintas tablas para incorporar directamente información específica referida a los individuos, lo que abrevia los pasos a la hora de obtener informes del conjunto. Aun así, es conveniente concentrar en formularios individuales los datos de los miembros del colectivo seleccionado, entre otras razones porque existen casos significativos para los cuales se cuenta con mucha información imposible de ser tabulada que puede mostrar los límites dentro de los cuales se conciben determinadas prácticas del campo político.

El formulario que construí para mi investigación contempla el registro de cada individuo en distintos ejes: datos personales; trayectoria política partidaria y pública; educación; ocupación; patrimonio; desempeño en asociaciones; religión; vínculo con las Fuerzas Armadas; obras escritas. Dejé abierto también un registro de “observaciones”. Fue cambiando a medida que las fuentes me planteaban nuevas preguntas. Resultó un instrumento ambicioso, que permitió retener un gran arco de información contenida en distintas fuentes aunque en la mayoría de los casos no pudiera ser completado en su totalidad.

El éxito de la prosopografía depende de las preguntas que se formule el investigador pero también de la existencia, la calidad y la disponibilidad de las fuentes. En países como Francia, la multiplicidad de repositorios y la existencia de fuentes muy completas y bien conservadas sobre el personal político o administrativo, estimulan este tipo de trabajos (GRIBAUDI, MAGAUD, 1997, 3: 5; CHARLE, 1987). En Argentina no se dan las mismas condiciones.

Volviendo a mi propia experiencia, el estudio se fundamentó en un repositorio muy diverso. No se preservaron los legajos del personal político, ni siquiera los de los parlamentarios. La nómina de individuos fue extraída de fuentes oficiales editadas: los diarios de Sesiones de las Cámaras de diputados y senadores de la Nación. Además de registrar la lista completa de representantes

y de sus reemplazantes en caso de renuncia o muerte, en la transcripción de las sesiones sucesivas a las elecciones –cuando se aprueban los diplomas de los parlamentarios electos– se consignan el distrito y el partido político al cual pertenecen, dos datos no menores y no siempre de fácil acceso. En la misma fuente pueden relevarse los nombres y apellidos de los miembros del colegio electoral de cada distrito, también discriminados por partido político. En una instancia posterior, los diarios de sesiones permitieron recuperar aspectos referidos a la actividad parlamentaria en sí misma, la agenda de temas a debatir y –muy importante a la hora de estudiar la dirigencia política– las representaciones y autorrepresentaciones que los miembros de cada partido dejan traslucir en sus alocuciones.

Otra fuente consultada fueron los diccionarios biográficos, respecto de los cuales es conveniente tener en cuenta ciertas precauciones. Uno de los más conocidos es el *¿Quién es quién?*, que sigue un modelo similar en distintos países (BATZELLE, 1966; HEINZ, 1999). Es construido con un criterio que puede denominarse “reputacional”: “los mejores” en su propia actividad son seleccionados por personas que construyen el repertorio y ambos pertenecen al mismo medio social, el de las élites. ¿Por qué? Porque el objetivo principal de esta fuente es estimular el conocimiento recíproco entre los miembros de las élites diseminadas en el país. El *¿Quién es quién?* presenta las biografías de los hombres “importantes” a partir de sus características más reconocibles.¹⁰ Las biografías registran la vida económica, cultural, religiosa y política de los individuos. Muestran distintos aspectos de la evolución de una carrera. Pero los recursos de que disponen estas personas no están inscriptos en el tiempo; hay más información para aquellos que pertenecen a o cuyas carreras fueron desarrolladas en las grandes ciudades que para quienes lo hicieron en el interior del país; no hay ninguna información sobre las estrategias de las carreras ni sobre la adquisición de los recursos o atributos que poseen. Contienen información sobre las ocupaciones, el ejercicio de la profesión liberal o de la función pública, la actividad intelectual o empresarial. Pero ¿cómo saber si las informaciones individuales son pertinentes para el período en análisis o a corresponden momentos anteriores o –peor a los fines de la prosopografía–

¹⁰ Entre sus numerosas ediciones, cf. *¿Quién es quién en Argentina? Biografías contemporáneas*. Buenos Aires, Guillermo Draft Ltda., 1939.

posteriores? Sólo la confrontación con otras fuentes permite ajustar la información. Una última prevención es que no todos los incluidos en la muestra del investigador forman parte de los elencos biografiados en estas fuentes, de manera que se corre el riesgo de generalizar las características de unos pocos a la totalidad y de obtener resultados sesgados.

En Argentina existen otros diccionarios contruidos con criterios semejantes. Algunos son de alcance provincial.¹¹ Otros registran las biografías de grandes propietarios rurales –en un país donde la riqueza y la posición social, a comienzos del siglo XX, estaban ligadas a la actividad rural–¹² o de miembros de las Fuerzas Armadas. A ellos se suman algunos referidos al género.¹³ Mucho más interesantes para recuperar la trayectoria de individuos menos destacados resultan las adaptaciones de las fuentes anteriores a la escala local.¹⁴ Lamentablemente para el investigador, no abundan.

Sin dudas, una pluralidad de fuentes se suma a las anteriores. El uso de la prensa es harto fructífero. De su seguimiento día a día se obtiene cuantiosa información acerca de la evolución de la trayectoria política individual. Si se cuenta con la fecha de defunción de los individuos, las necrológicas suelen ser de utilidad. Este tipo de información –que se sitúa entre el resumen biográfico y la evocación de los valores del individuo en los diferentes espacios donde se desempeñó– obliga a deslindar el matiz hagiográfico con que suele ser construido.

Otras fuentes, tanto o más ricas que las anteriores, son las memorias individuales. Además de ofrecer un punto de mira entretenido y privilegiado sobre el entorno de quien recuerda, recuperan la experiencia política individual y la autopercepción acerca de la propia importancia en el contexto donde el autor se desenvolvía. Incluyen reconstrucciones sobre momentos durante los cuales los individuos fueron actores –a veces, actores centrales– y

¹¹ Entre otros, cf. V. Cutolo. *Diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, 7 T. Buenos Aires: Elche, 1983-1985. J. Muzio. *Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina*. 2 T. Buenos Aires: La Facultad, 1920. R. Piccirilli et al. *Diccionario histórico argentino*. 6 T. Buenos Aires: Losada, 1965. *Diccionario biográfico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Signo, 1954.

¹² J. Newton. *Diccionario biográfico del campo argentino*. Buenos Aires: s/e, 1972.

¹³ L. Sosa de Newton. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: s/e, 1972.

¹⁴ *¿Quién fue quién en Dolores?*. Buenos Aires: Metropress, 1955. *¿Quién fue y quién es quién en nuestra ciudad?. Tandil a través de sus hombres de ayer y de hoy*. Tandil: R. Berisso, 1955. V. A. Lapeyrette, *Hombres destacados de Mercedes*. Mercedes: s/e, 1959.

autorrepresentaciones, por lo general, complacientes. Es necesario reparar no sólo en la fuerte subjetividad de las memorias sino también en que en las operaciones de rememoración el individuo juega un rol activo al reconstruir el pasado. De manera que muchas de las advertencias que proliferan a propósito del uso de testimonios orales pueden ser de gran utilidad a la hora interpretar las memorias escritas. Las personas apelan a sus recuerdos, escriben sus experiencias pasadas en clave de presente. Evocan sus vivencias con el pensamiento y las plasman con la escritura, un acto por el cual se sienten forzados a respetar cierta pulcritud. Ambas operaciones, el recuerdo y la escritura, facilitan la emergencia de un sentido particular que tiñe las percepciones del pasado, acerca del que es necesario estar alerta para no convertirse en cómplice involuntario de quien rememora.

Álbumes, anuarios, guías sociales y revistas de época suelen proporcionar información acerca de otros espacios en los cuales se desempeñaban los individuos fuera del campo por el cual fueron relevados, dando una idea más completa acerca de las múltiples posiciones ocupadas por las personas en la sociedad (BOLTANSKI, 1973).

Una vez relevadas las fuentes, los resultados pueden ser desalentadores: para algunos casos se habrá recogido información en exceso mientras que en otros, los datos serán prácticamente inexistentes. *Pas de panique*. De la abundancia y los silencios se pueden obtener algunas ventajas. Por una parte, las personas para quienes existe información excesiva, son destacadas, en general, por alguna de sus particularidades, las que, por supuesto, no son siempre las mismas. En esos casos, se puede incluir la información como complemento de las lecturas para el conjunto, colocar en diálogo las trayectorias individuales con las colectivas, señalar límites, posibilidades y remarcar el modo en que los individuos empleaban políticamente los recursos que tenían en abundancia, en beneficio propio y del partido, como así también las razones que movilaron a los partidos a reclutar individuos que los poseyeran. Por otra parte, la falta de información –como en el caso de los electores que analicé– puede ser un indicador de que se trataba de políticos vocacionales, de desempeño local o departamental, sin trascendencia hacia posiciones de representación más notables.

Riesgos, límites y ventajas. Acerca de los “*porqué*” de la prosopografía

Desde que Stone afirmó que el objetivo de la prosopografía era el estudio de las vidas de un grupo de personas en tanto colectivo y reclamó para este tipo de investigación la capacidad de describir y analizar con precisión la estructura de la sociedad, el modo de ponerla en práctica ha variado. En historia política, el análisis de la distribución de las características y los atributos de un grupo resulta indispensable pero no es suficiente. Describir a la dirigencia política a partir de algunos indicadores y variables dice poco acerca de su especificidad y se corre el riesgo de caricaturizarla, quitándole complejidad. Conocer los atributos que poseen los individuos es más importante si se comprende el modo en que los valoraba una sociedad y la manera en que ellos los ponían en valor para nutrir su capital político. Conocimientos, lazos sociales y ciertas prácticas vinculadas a la posesión de un atributo (por ejemplo, ser médico, ejercer en hospitales, conocer a los pacientes y, eventualmente, ser reconocido por éstos al punto de confiarle su voto) contribuyen a la construcción de una candidatura. No el título en sí.

Hoy tampoco es posible pretender que los resultados de una investigación de este tipo tengan un valor explicativo de la estructura social ni considerarlos generalizables. Tienen, en cambio, un valor altamente significativo, razón por la cual se debe renunciar a ambiciones de representatividad, aun hablando de un campo, y no pretender más que señalar tendencias sostenidas en la aplicación de una técnica muy sólida a la hora de analizar una configuración social y observar su evolución en el tiempo.

Es cierto que optar por el uso de la prosopografía tiene algunas dificultades. La principal es la ya señalada inversión de tiempo, que coloca al investigador –que en la actualidad tiene grandes exigencias de producción de resultados–, en una situación desventajosa en la relación costos/beneficios. El trabajo de localización de fuentes múltiples y dispersas, su relevamiento y el ingreso de la información en bases de datos, continúa realizándose de manera artesanal.

Pero esas limitaciones no son suficientes para poner en cuestión las grandes ventajas que ofrece el uso de esta técnica. Como otros procedimientos microanalíticos, permite una comprensión no esencialista de los objetos

analizados. Ofrece explicaciones de los comportamientos y las prácticas de los actores que nutren el objeto de estudio, eludiendo categorías preconcebidas tales como clase social, orden, grupo social que resultan simplistas y homogeneizantes. Vincula la historia institucional con las biografías individuales al aproximarse desde abajo a los sujetos y observar cómo se integran estos en las organizaciones. Si se quiere analizar un partido o el Estado, la prosopografía da posibilidades de considerarlos como construcciones dinámicas surgidas de la interacción de los individuos.

Además, ubica en el centro a los actores. Facilita el descubrimiento, a través de las trayectorias reales, de sus comportamientos, sus prácticas y los sitúa en medio de configuraciones sociales. En tal sentido, abre la posibilidad de tratar a los individuos de manera relacional, a partir de su vinculación con otros espacios y no sólo con aquel por el cual han sido seleccionados. Permite comprender su inserción en distintas escalas, lo que supone tanto aumentar y disminuir la dimensión del objeto como así también modificar la forma y la trama en que un individuo se inserta (REVEL, 2001).

Da la posibilidad de identificar de qué manera la participación en redes de sociabilidad genera en los individuos solidaridades, prácticas y lógicas de acción que, en ocasiones, difieren de las esperables en el espacio en el cual se desempeñan y a partir del cual fueron seleccionados.

En suma, esta técnica permite retomar el diálogo con los principales desafíos que se plantean los historiadores, a quienes les interesa una mirada social de lo político, pues permite descubrir que es aquello que, detrás de la retórica, pone en marcha a los actores. Da la posibilidad de descubrir las prácticas políticas y las interacciones a las que éstas dan lugar, sin perder de vista las distintas racionalidades o posibilidades manifestadas en los juegos por el poder, ni el lugar que le cabe a lo imprevisible. A través de la prosopografía es posible comprender a los colectivos en forma autónoma –nunca independiente– y dinámica, registrar sus variaciones en el tiempo, “desencastrar” sus aspectos específicos para comprender no sólo los atributos de ese agregado de individuos sino también el modo en que éstos actúan en relación con otros, siguiendo reglas, creencias y roles propios y llevando a cabo prácticas específicas, sin eludir su inserción en una configuración social que los sobrepasa, los relaciona y los contiene.

Bibliografía

ABELES, Marc. *Jours tranquilles en 89. Ethnologie politique d'un département français*. Paris : Odile Jacob, 1989.

_____. *Un ethnologue à l'Assemblée. Comment se font nos lois*. Paris: Odile Jacob, 2000.

AELO, Oscar. Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951. *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 173, abril-jun. de 2004, pp. 85-107.

AGULLA, Juan Carlos. *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Libera, 1968.

AYROLO, Valentina. *Funcionarios de Dios y de la República. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*. Buenos Aires: Biblos, 2007.

BALTZELL, E. Digby. "Who's Who in America" and "The Social Register". Elite and Upper Class Indexes in Metropolitan American. IN: BENDIX, Reinold y LIPSET, Seymour Martin (eds.), *Class, Status and Power. Social Stratification in Comparative Perspective*. New York, The Free Press, 1966, pp. 266-275.

BOLTANSKI, Luc. L'espace positionnel, multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, XIV, N° 1, janv-mars de 1973, pp. 3-26.

BOTANA, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

BORDIEU, Pierre. La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Paris, 4, 1986.

_____, Saint Martin Monique de. La Sainte Famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir religieux. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 45-46, nov. De 1982, pp. 2-53.

CANTÓN, Darío. *El parlamento argentino en épocas de cambio, 1890, 1912, 1946*. Buenos Aires: Del Instituto, 1966.

CROZIER, Michel y FRIERBURG, Erhard. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. Madrid: Alianza, 1991.

CHARLE, Christophe. A prosopografía ou biografia coletiva: balanço e perspectivas. IN: HEINZ, Flávio. M. (org.). *Por outra história das elites*. Rio de Janeiro : Editora FGV, 2006, pp. 41-54.

_____. *Les élites de la république, 1880-1900*. Paris, Fayard: 1987.

_____. *La République des universitaires, 1870-1940*. Paris : Seuil, 1994.

CHASTAGNOL, André. La prosopographie, méthode de recherche sur l'histoire du Bas-Empire. *Annales*, sept.-oct. De 1970, pp. 1229-1235.

DE IMAZ, José Luis. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba, 1961.

ELIAS, Norbert. *Qu'est-ce que la sociologie ?*. Paris: Agora, 1991.

FERRARI, Marcela. *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

_____, MELÓN, Julio César y PASTORIZA, Elisa. Entrevista a François

Xavier Guerra, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 37, enero-abril de 1997, pp. 137-152.

FOSSIER, Lucie. Qu'est-ce que la prosopographie ?, *Le médiéviste et l'ordinateur*, N° 10, automne de 1983.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades de Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: FCE, 2001.

GRIBAUDI, Maurizio e MAGAUD, Jacques. *L'action publique dans les domaines sanitaire et social en France de 1800 à 1900. Rapport final*. Annexes 1, 2 et 3. MIRE – INED, inédito. Paris, 1997.

GUERRA, François Xavier. *México del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: FCE, 1992.

HEINZ, Flávio. Do uso do *Who's Who* e de outros dicionários biográficos na construção de biografias coletivas das elites sociais e políticas do Brasil contemporâneo, *Barbarói*, UNISC, Universidade de Santa Cruz do Sul, Nª 10, 1999, pp. 49-60.

_____. *Les fazendeiros à l'heure syndicale: représentation professionnelle, intérêts agraires et politique au Brésil, 1945-1967*. Villeneuve-d'Ascq : Presse Universitaire du Septentrion, 1998.

LALOUETTE, Jacqueline. De l'exemple à la série: Histoire de la prosopographie, *Cahiers siècles*, N° 10, 4º. trimestre de 1999.

LEVI, Giovanni. *Sobre microhistoria*. Buenos Aires: Biblos, 1993.

LOSADA, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle époque*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

MILLET, Hélène. *Informatique et prosopographie*. Actes de la table ronde du CNRS. Paris : CNRS, 1985.

OFFERLÉ, Michel. *La profession politique. XIXe – XXe siècles*. Paris: Belin, 1999.

STONE, Laurence. Prosopography, *Daedalus*, Vol. 100, N° 1, 1971, pp. 46-79.

VIDAL, Gardenia. *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Córdoba: UNC, 1995.

Colaboração recebida em 14/10/2009 e aprovada em 21/11/2009.